

Rio de Janeiro, noviembre de 2021

Position Paper – AIGLP

Pobreza energética, subsidios y libre competencia

La AIGLP - Asociación Iberoamericana de Gas Licuado de Petróleo, que en más de 35 años reúne a empresas y asociaciones que operan en el mercado de GLP en 16 países, con el propósito de promover buenas prácticas en este sector, lleva respetuosamente a las autoridades gubernamentales, así como organismos reguladores y técnicos, algunos temas relacionados con la economía, el medio ambiente y las condiciones de vida de la población, especialmente considerando los segmentos poblacionales en situación de pobreza energética.

Entendemos la “pobreza energética” como la dificultad de acceder a opciones de energía más limpias y seguras, lo que lleva a millones de familias a consumir combustibles extremadamente dañinos para la salud humana y el ecosistema, como la leña, el etanol y el queroseno utilizados para cocinar alimentos en residencias. El GLP es una solución para que la población en general tenga acceso a una fuente energética limpia, con menor emisión de residuos al medio ambiente, además de la ventaja de ser fácilmente transportado, llegando incluso a los lugares más distantes y de difícil acceso.

Los programas de subsidios de GLP son recurrentes en América Latina, pero se implementan con altos costos y resultados insuficientes. En el escenario actual de altos precios de los productos petrolíferos en el mundo, agravados por el desequilibrio en las cadenas de suministro en el período posterior al Covid-19 y por la devaluación de las monedas nacionales frente al dólar, los gobiernos de varios países del continente vienen adoptando estos programas, pocos de ellos se enfocaron en familias económicamente vulnerables.

Es importante evaluar la aplicación de estos recursos. El subsidio sin un destino cuidadosamente enfocado crea un precio artificial para el producto y sobrecarga al Estado, convirtiéndose en una inmensa carga para la cuestión tributaria y consumiendo recursos públicos que podrían destinarse a programas de salud y educación, además de debilitar los que realmente necesitan eso. Al final, todos asumirán los costos que crecen cada día, comprometiendo el futuro, agotando la liquidez y endeudando a los países.

Basado en experiencias internacionales, la AIGLP cree que se podría hacer más gastando menos. Al enfocar el subsidio en las familias menos favorecidas, o incluso reducir el subsidio general y reforzar lo focalizado, los recursos aplicados por el gobierno serán más efectivos, porque no se diluirán en toda la población.

Es importante que los programas busquen alertar sobre los peligros del uso energéticos contaminantes, con métricas claras sobre la reducción de este consumo tan dañino para la sociedad, ya sea leña, carbón, alcohol, queroseno u otros. Las experiencias de promoción del uso de GLP en varios países han mostrado resultados inequívocos en la reducción de la deforestación y los costos de salud pública, además de ganancias en el bienestar social, que pueden ser aún más significativos con políticas específicas. El gobierno de cada país, analizando con sus propios datos la realidad de la población en diferentes niveles, reúne las condiciones necesarias para definir los beneficiarios a los que deben llegar los programas sociales.

En cuanto a implementación del subsidio, la tecnología actual permite la asignación de recursos exclusivamente a la compra de cilindros de GLP residenciales, a través de tarjetas electrónicas y aplicaciones en teléfonos celulares, de una manera sumamente sencilla y amigable para los beneficiarios y para los puntos de venta acreditados.

Libre mercado y competitividad

Es importante aclarar que la AIGLP no defiende la existencia de subsidios, pero entiende que, si existe el deseo del Estado de implementar un programa de combate a la pobreza energética, existen medios con diferentes niveles de efectividad.

La defensa de la libre competencia es uno de los pilares básicos de la AIGLP, que considera fundamental preservar una amplia competitividad entre empresas, brindando a los consumidores precios más bajos y mayor calidad.

Por otro lado, independientemente de los programas sociales para las partes más necesitadas de la sociedad, el GLP debe competir en igualdad de condiciones con los otros energéticos, tener un precio de acuerdo con la realidad de los mercados y generar atractivo para las inversiones en infraestructura que son esenciales para el abastecimiento seguro de este energético esencial. Con su alto poder calorífico, que promueve una mayor eficiencia en numerosas aplicaciones, incluso en la industria y en el agronegocio, intensificar su uso será muy ventajoso para la economía de los países y para las generaciones futuras. Así, el GLP puede utilizarse en todo su potencial, dejando que la sociedad, los consumidores, tanto las personas como las empresas, elijan el energético que prefieran.



Ricardo Tonietto
Presidente



Diego Ciufici N. Alves
Director Ejecutivo